

Dos décadas de extensión universitaria con las empresas recuperadas y autogestionadas

Andrés Ruggeri
Natalia Polti
Javier Antivero

Programa Facultad Abierta – SEUBE (FFyL, UBA)

En marzo de 2002, cuando asumió una nueva gestión en la Facultad, encabezada por Félix Schuster como decano y Hugo Trincherero como vicedecano, apenas hacía tres meses de las jornadas de diciembre de 2001, en que una sucesión de cinco presidentes y un estallido social sin precedentes en nuestra historia reciente acompañaron una crisis de profundidad inusual. En ese marco, la política a llevar desde la extensión universitaria aparecía como un poderoso desafío para una gestión que tenía base de sustentación en los tres claustros. La Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil fue asumida por Renée Girardi, por el claustro de graduados, y a propuesta de la mayoría estudiantil de aquel momento (el Frente Amplio Estudiantil), los prosecretarios fueron Fernando Raimondo y uno de los autores de este artículo, Andrés Ruggeri.

Esta conducción de la SEUBE se vio ante la necesidad de renovar una política extensionista de tipo clásico, asentada en las actividades culturales y de divulgación, con la excepción de algunos programas y cátedras libres que habían surgido a principios de los 90 y que expresaban otro modelo de extensión, como eran la Cátedra Libre de Derechos Humanos, la Cátedra Abierta de Estudios Americanistas y el Programa Permanente de Extensión en Comunidades Indígenas. El Programa Facultad Abierta, compartiendo esta última perspectiva en disputa con la concepción tradicional, pero con una línea de trabajo en el marco de la crisis todavía abierta y en pleno desarrollo, fue la propuesta que se sumó a estas y se constituyó en la principal apuesta de la nueva gestión en la SEUBE.

Es en ese contexto que el Programa Facultad Abierta se planteó, en sus inicios, como un programa de extensión universitaria con objetivos amplios de relación entre la Facultad y las organizaciones populares, en un momento en que los movimientos piqueteros, las asambleas barriales, los clubes de trueque y las fábricas recuperadas proliferaban, la crisis económica que siguió al estallido de la convertibilidad arreciaba y el sistema político estaba en su punto más bajo de legitimidad histórica. En esa situación, la idea de una extensión que convocara a las fuerzas de la comunidad universitaria para insertarse en esa movilización masiva y organizarse para aportar saberes, capacidades y recursos (académicos y militantes, porque presupuesto no había) aparecía como necesaria y urgente. De ahí, también, el nombre elegido: la propuesta no era solamente “hacer extensión” en el sentido habitual del término, es decir, hacia “el afuera” de la Universidad, sino también provocar una movilización y una apertura de la actividad extensionista “hacia adentro”. La propuesta de programa que se aprueba en el Consejo Directivo en una de las primeras reuniones del año incluía un formato de participación abierta dirigido hacia los tres claustros y también a los no docentes, aunque estaba claro que eran los estudiantes los principales interpelados. Así fue como el primer año de desarrollo de Facultad Abierta convocó a muy diversos grupos de estudiantes y algunos graduados que se armaron alrededor de diferentes temáticas y vinculaciones: con los movimientos de desocupados, con las asambleas (la primera nota periodística que da cuenta de la existencia del Programa, en *Página 12*, se tituló “De Filo para las asambleas”, y se centraba en el trabajo con las asambleas populares todavía en boga a mediados de 2002), con los grupos de trueque, con las empresas recuperadas, más seminarios y talleres de muy diversos temas.

Prontamente, y a partir de la relación que comenzó a gestar con la fábrica recuperada IMPA uno de los antropólogos que participaba en este primer grupo, Carlos Martínez, el Programa se focalizó en el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT), generando una instancia de apoyo universitario a un movimiento en crecimiento y desarrollando una práctica de extensión que combinaba el compromiso social y político con el apoyo interdisciplinario y actividades de investigación, enfocados a generar conocimiento que fortaleciera a lxs trabajadorxs en su lucha cotidiana. Así comenzó una historia que ya lleva 19 años de trabajo, que nos han permitido construir y sostener un espacio de articulación, discusión, reflexión e investigación que, más allá de su aporte a la construcción académica, nos hizo crecer como personas en un entorno que tiene como eje la solidaridad.

Una de las principales características que nos interesa destacar de la forma de trabajo del Programa es la manera en que pensamos esta relación, que va de la mano de cómo entendemos la construcción del conocimiento: asumiendo como punto de partida el compromiso con lxs trabajadorxs de las empresas recuperadas. Este compromiso se sustenta en compartir saberes y experiencias, tanto aquellos que se elaboran y surgen en el ámbito académico como los que se desprenden de las vivencias de lxs trabajadorxs. Para esto ha sido central nuestra presencia en el campo, pero sin entenderla como una intervención en el territorio, sino como una práctica que se origina, se sostiene y se retroalimenta en la confianza y en entender cuáles son las limitaciones y los compromisos que podemos asumir como investigadores sociales.

En ese sentido, nuestro Programa creó instancias de trabajo que se diferenciaron tanto de la concepción tradicional de la extensión como de la investigación, contó con gran participación de estudiantes y adquirió una importante presencia en el terreno, participando activamente de las luchas de las empresas recuperadas en los difíciles años poscrisis. La mayor parte de estas iniciativas se han desarrollado en coordinación con las principales organizaciones que articularon las experiencias de recuperación del trabajo, en un principio el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y luego, a partir de la fragmentación de este movimiento, con el resto de las organizaciones surgidas de esta diáspora, que también han ido variando y modificando su capacidad de representar y articular al sector. El criterio de trabajo fue, siempre, tomar como sujeto al conjunto de lxs trabajadorxs de las empresas recuperadas, independiente de su organización, aunque, lógicamente, hubo más afinidad con unas que con otras. En sucesivas etapas, fuimos trabajando con ANTA (Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados), FACTA (Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados), la Red Gráfica Cooperativa, con la Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (FEDECABA) y ACTRA (Autogestión, Cooperativismo y Trabajo), entre otras.

El hilo de ese trabajo se puede seguir hasta el presente, con un nivel de compromiso cada vez mayor, en especial cuando las circunstancias político-económicas se volvieron a poner adversas para las empresas recuperadas con el advenimiento de un nuevo gobierno neoliberal encabezado por Mauricio Macri. En esas circunstancias, la posición del programa comenzó a virar hacia un mayor compromiso en lo político, participando como un actor más de numerosas instancias de articulación y coordinación de las

organizaciones, como por ejemplo la coordinadora contra el tarifazo que se comenzó a reunir en el Hotel recuperado BAUEN, generando informes de coyuntura que ponían de relieve la agresiva política que enfrentaba el sector, para culminar en la organización, junto con la mayoría de las organizaciones del sector de la autogestión, del Foro Federal de la Economía Cooperativa, Autogestionada y Popular, el 27 de julio de 2019.

Esta trayectoria llevó a un reconocimiento de la política pública hacia el trabajo de nuestro programa, cuyo mayor exponente fue el hecho de que el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), el organismo que regula cooperativas y mutuales, tomara la base de datos generada por nuestro equipo para constituir el primer Registro Nacional de Empresas Recuperadas,¹ así como la definición conceptual elaborada a partir de nuestros artículos e informes.

Relevamientos y Documentación

Una de las actividades más importantes del Programa son los relevamientos nacionales de empresas recuperadas, que venimos realizando desde el año 2002. Estos relevamientos tienen como finalidad construir una información lo más completa posible del universo total de las empresas recuperadas en la Argentina. Para esto hemos visitado y entrevistado a una gran cantidad de ERT con una encuesta que se ha ido complejizando y ampliando a lo largo de los años. Dadas las dimensiones y recursos de nuestro Programa, esto no hubiese sido posible sin la participación activa de lxs trabajadorxs que nos recibieron y nos cedieron su tiempo e información y sin la colaboración de cientos de estudiantes y graduadxs que, a lo largo de estos años, viajaron, entrevistaron, se sumaron a discutir los resultados de la sistematización y, en algunos casos, también participaron de la escritura colectiva de los informes que, por último, también se someten a discusión con lxs propios trabajadorxs. Este proceso de elaboración, participación y realización colectiva es quizá uno de los mejores ejemplos de la concepción de la extensión y la investigación desde el Programa Facultad Abierta: como un espacio de construcción de conocimiento colectivo anclado en una realidad social que se busca fortalecer.

Estos datos, y su actualización permanente, constituyen un seguimiento del fenómeno en profundidad, siendo la mayor investigación de este alcance existente sobre el tema. Los datos de estos estudios nos permiten

1. Para más información acerca de este registro, ver: <https://www.argentina.gob.ar/inaes/registro-nacional-de-em-presas-recuperadas#:~:text=El%20Registro%20Nacional%20de%20Empresas,para%20estas%20unidades%20econ%C3%B3micas%20autogestionadas>

evaluar con bastante precisión el estado y las necesidades de las empresas recuperadas, y fueron también tomados por la mayoría de los organismos e instituciones públicas que intervienen en la problemática. Podemos citar al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, hasta 2007; los Ministerios de Desarrollo Social y de Trabajo y Seguridad Social de la Nación y el INAES, organismo que, además, en el marco de la creación de la Comisión Técnica Asesora de Empresas Recuperadas en 2020 usó, como ya hemos mencionado, nuestra base para la creación del Registro Nacional de Empresas Recuperadas. En 2007, también, se hizo un relevamiento parcial de la CABA en convenio con el INTI.

Los relevamientos de ERT se convirtieron en una metodología regular de nuestro equipo que permitió tener una lectura del proceso con gran detalle y abarcando diversos aspectos, desde información básica, como rubro de producción y cantidad de trabajadores, hasta cuestiones de organización, capacidad productiva, vínculos territoriales, relación con el Estado, financiamiento, seguridad social, sindicalismo y, en los últimos trabajos, cuestiones de género y cuidados. En muchos de estos campos, se trata de la única información disponible y sistematizada a lo largo de un período de tiempo lo suficientemente prolongado como para establecer series y regularidades.

El primero de estos relevamientos y su correspondiente informe, con una encuesta que comparada con los trabajos posteriores era bastante básica, se dio al comienzo mismo de la tarea del Programa, entre agosto de 2002 y marzo de 2003.² El segundo, que contó con una participación de unos cien estudiantes voluntarios, se hizo durante el año 2004. El informe final se publicó como libro con el título “Las empresas recuperadas en la Argentina”³. El tercero, en 2009/2010, fue publicado como libro al año siguiente.⁴ En 2013 se hizo un relevamiento con las ERT surgidas a partir del informe anterior, excluyendo a las originadas en la crisis de 2001.⁵

Con el advenimiento del macrismo al gobierno, se comenzaron a hacer informes de coyuntura, manteniendo la base de datos generales y analizando distintas variables de impacto, entre las que se destacaron los tarifazos y los episodios represivos. Estos informes se hicieron todos los años entre 2016 y 2018.⁶ Se hizo un nuevo relevamiento completo en 2018,⁷ y un relevamiento parcial junto con la carrera de Relaciones del Trabajo de la Universidad nacional Arturo Jauretche, sobre las recuperadas de los partidos de Florencio Varela, Quilmes y Berazategui, que fue presentado a fines de 2017. Además, y en el marco de un proyecto del programa

2. El informe del primer relevamiento de ERT y los siguientes se pueden consultar en la página web del programa:

<http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/Informe%20Primer%20relevamiento%202003.pdf>

3. Ver: <http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/Empresas%20Recuperadas%202005.pdf>

4. Ver: http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/informe_Tercer_Relevamiento_2010.pdf

5. Ver: http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informe_IV_relevamiento_2014.pdf

6. El primero de estos informes se hizo en fecha tan temprana como mayo de 2016, apenas iniciado el gobierno de M. Macri: <http://www.recuperadasdoc.com.ar/informe-mayo-2016.pdf>

7. Ver: <http://www.recuperadasdoc.com.ar/VI-Informe-Situacion-ERT-2018.pdf>

Universidad y Cooperativismo de la Secretaría de Políticas Universitarias, se hizo un informe especial sobre Seguridad Social en cooperativas de trabajo y ERT en conjunto con el Instituto de la Cooperación (IDELCOOP).⁸ Por último, y ya junto a la Comisión Técnica Asesora de empresas recuperadas del INAES, se hizo una encuesta a 195 cooperativas de trabajo, de las cuales 135 fueron ERT, sobre los efectos de la pandemia y los alcances de las políticas públicas de asistencia, que se realizó en octubre de 2020 y sus resultados fueron publicados en enero de 2021.⁹

A su vez, estos relevamientos sirvieron de inspiración para informes similares en otros países. El primero fue en Brasil, donde después de haber transferido en un seminario la metodología y las herramientas utilizadas, nuestra encuesta fue adaptada a la realidad local para llevar a cabo un relevamiento de unas 70 ERT con un equipo formado por varias universidades brasileras. Un trabajo similar se hizo en la Universidad de la República del Uruguay. Con estos tres estudios se pudo incluso constituir una base de empresas recuperadas del Mercosur. A su vez, diversos investigadores han encarado proyectos en el mismo sentido en México e Italia, y un entramado de varios países europeos, conducido desde la Universidad de Coimbra en Portugal, está iniciando un trabajo similar a nivel europeo.

Los relevamientos, con toda su repercusión, no se podrían sostener sin la articulación con otra actividad central del Programa como es el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas, que se ocupa del registro y documentación de estas experiencias. Este espacio está abierto a la consulta de trabajadorxs, investigadorxs y la comunidad en general y funciona en las instalaciones de la Cooperativa Artes Gráficas Chilavert (empresa recuperada) en el barrio de Pompeya. Es atendido por integrantes del Programa y estudiantes voluntarixs de varias carreras y se inauguró el 20 de octubre de 2006, en ocasión del cuarto aniversario de la ocupación de esa empresa por sus trabajadorxs, aunque ya funcionaba de modo más informal desde 2004. En este lugar recopilamos y sistematizamos no solo la información que surge de las actividades del Programa, sino también las producciones que fueron acercando otrxs investigadores, junto con los distintos materiales que, a lo largo de estos años, han elaborado compañerxs de distintas empresas recuperadas. Esto nos ha permitido no solo crear un espacio donde centralizar la información dispersa sobre estas experiencias sino también rescatar la memoria de los y las protagonistas de estos procesos.

Pero, sobre todo, el Centro de Documentación es un lugar que simboliza el vínculo entre el Programa Facultad Abierta y lxs trabajadorxs de las

8. Ver: <http://www.recuperadasdoc.com.ar/informe%20segsocial.pdf>

9. Ver: <http://www.recuperadasdoc.com.ar/INFORME%20DE%20LA%20ENCUESTA%20NACIONAL%20SOBRE%20EMPRESAS%20RECUPERADAS%20Y%20COOPERATIVAS%20DE%20TRABAJO%20EN%20LA%20PANDEMIA.pdf>

empresas recuperadas en una relación cotidiana de trabajo, confianza y mutuos aprendizajes. A través de este vínculo, estudiantes de distintas carreras han tenido la posibilidad de compartir en el día a día las dificultades y los desafíos de la autogestión, poner en tensión y discutir lo que creían saber sobre estas problemáticas y, mate de por medio, comenzar a pensar juntxs estrategias y soluciones.

En ese sentido, el Centro es el corazón del funcionamiento del Programa, lejos de la institución académica y cerca del movimiento de lxs trabajadorxs.

Seminarios y publicaciones

A partir del año 2009, se sumó a las actividades del Programa el dictado del seminario curricular “Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina”, a cargo de Andrés Ruggeri, para las carreras de Ciencias Antropológicas, Historia y Geografía (en dos oportunidades). El dictado del seminario nos permitió articular los espacios de investigación y extensión con la docencia, con un programa que se fue adaptando a lo largo de varios años (hasta 2016) a la evolución tanto del proceso de las ERT y la autogestión como de la elaboración teórica generada a través de las actividades y la experiencia del programa, junto con los intercambios y articulaciones con otros espacios dedicados a la problemática tanto en nuestro país como en el exterior. El seminario cubrió un área de vacancia en la formación de grado, en la cual un proceso de relevancia social y económica pudo ser incorporado a la formación de lxs estudiantes. Durante el tiempo que se lo ofreció, tuvo un alto promedio de inscripción.

A partir del año 2017 el seminario se presentó en el marco de las Prácticas Socioeducativas Territorializadas ofrecidas por la SEUBE, lo que permitió formalizar curricularmente el trabajo en el campo y las acciones de articulación con organizaciones de trabajadorxs autogestionadxs ya existentes, entre ellas el quinto relevamiento de empresas recuperadas y el segundo informe de situación en el marco del gobierno de Mauricio Macri, articulando aún más las tres dimensiones (docencia, investigación y extensión) en las que venimos desarrollando nuestra tarea. En particular, esta propuesta se realizó en conjunto con dos importantes federaciones de trabajadorxs autogestionadxs con ámbito de actuación en el Área Metropolitana de Buenos Aires: FEDECABA y FACTA.

Además de los distintos informes, el Programa lleva varias publicaciones especializadas en el tema, de las que destacamos: “Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina”, compilado por Andrés Ruggeri, director del Programa, y publicado por la Editorial de la Facultad en dos oportunidades (la primera edición en 2009 y la segunda en 2012), “La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza”, con una selección de trabajos presentados al I Encuentro del mismo nombre (2009) y “Autogestión y luchas obreras: del 2001 al nuevo neoliberalismo”, editado por la Cooperativa Callao (2017). En esta última publicación, con motivo de los 15 años de trabajo del Programa, se hizo una apuesta poco común: rescatar la producción de lxs estudiantes mediante una selección de los más relevantes trabajos monográficos de alumnos que cursaron el seminario dictado por el equipo del Programa entre 2009 y el año de edición.

Dentro de las publicaciones realizadas, nos interesa destacar la elaboración de una serie de materiales pensados para la formación de trabajadores que surgen de problemáticas identificadas en los relevamientos y de discusiones con los protagonistas de estos procesos. Se trata de los Cuadernos para la Autogestión, estructurados como una serie de cuadernillos temáticos que abordan, en un formato pensado para facilitar la lectura y la actividad de formación en talleres, distintos temas y problemas relacionados con el trabajo autogestionado que consideramos como esenciales para comprenderlo y, principalmente, para avanzar en su desarrollo y en el mejoramiento de las condiciones de las empresas autogestionadas y sus trabajadorxs. Cada uno de los Cuadernos informa, define, desarrolla conceptos, problemas o cuestiones prácticas intentando abrir el debate y dar herramientas para discutir cuestiones esenciales: cuál es el lugar de las empresas autogestionadas en la sociedad y en la economía; de qué hablamos cuando hablamos de autogestión; por qué es importante su vinculación con el resto de la clase trabajadora y sus organizaciones; cuáles son los problemas de ser autogestionados en una sociedad capitalista. Y también, cuestiones urgentes de la práctica diaria de las empresas autogestionadas, problemas relacionados con los derechos y deberes de los trabajadores de este sector aún no reconocido por la legislación de nuestro país, y aspectos jurídicos y contables. Los Cuadernos fueron elaborados y financiados en el marco de un proyecto UBANEX sostenido por el Programa en los años 2012 y 2013. Se imprimieron mil ejemplares (ya agotados); están disponibles en forma gratuita para su descarga en nuestra página web y han tenido amplia difusión y uso.¹⁰

10. Los Cuadernos para la Autogestión se pueden descargar aquí: http://www.recuperadasdoc.com.ar/cuadernos_autogestion.html

Financiamiento

Es importante destacar que esta trayectoria fue apoyada oportunamente por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, a través de la selección de distintos proyectos, primero a través de los concursos de proyectos de extensión de sus convocatorias 2004 y 2005, luego por el Programa de Voluntariado Universitario (PVU) en sus diversas convocatorias entre 2006 y 2015 y, por último, por el programa Universidad y Cooperativismo en 2015 y 2017. También hemos recibido financiación por la línea de proyectos UBACyT de Emergencia Social en el año 2004 y UBANEX en 2012.

En la primera de estas líneas de financiamiento, el Programa fue seleccionado en dos oportunidades como ganador del Premio nacional de extensión universitaria otorgado por la SPU en representación de la UBA. En el primer caso, en 2004, el subsidio recibido fue fundamental para el armado de la primera estructura del Centro de Documentación de Empresas Recuperadas que el Programa sostiene desde ese entonces en la cooperativa Chilavert. En el segundo, en 2005, se conformó una Guía Latinoamericana de Empresas Recuperadas, con información interactiva de ERT de nuestro país, Uruguay, Paraguay, Brasil y Venezuela. El subsidio del PVU de 2006 permitió un salto cualitativo en el Centro de Documentación, amplificando su llegada a ERT de todo el país y del exterior y la formación de un equipo de voluntarios de varias carreras, publicación de materiales y articulación de la extensión, la investigación y la docencia, cimentando la relación entre lxs trabajadorxs y la Universidad Pública. Sucesivos proyectos de voluntariado universitario colaboraron para el desarrollo de contenidos de formación y capacitación (combinados con el proyecto UBANEX, posibilitaron los Cuadernos para la Autogestión), la actualización de la guía de empresas recuperadas y un proyecto específico para cooperativas textiles.

El proyecto UBACyT de Emergencia Social en el período 2004-2006 (una línea creada durante el rectorado de Guillermo Jaim Etcheverry y que luego se discontinuó) fue un paso importante en nuestra trayectoria y contribuyó a consolidar el trabajo del programa. Dirigido por Hugo Trincherro (entonces vicedecano de la Facultad) y codirigido por el ingeniero Francisco Grasso (vicedecano de la Facultad de Ingeniería) y por Silvia Llomovatte (que era Secretaria de Transferencia y Desarrollo de la Facultad), reunió equipos de cuatro facultades de la UBA: Filosofía y Letras, Ingeniería, Ciencias Sociales

y Ciencias Exactas, conformando un interesante proyecto interdisciplinario que funcionó durante dos años.

Por último, la creación del Programa de Cooperativismo y Economía Social en la Universidad (SPU, Ministerio de Educación de la Nación) brindó los últimos proyectos a los que tuvo acceso el Programa. El financiamiento a las actividades de extensión universitaria, por lo menos para líneas de trabajo compatibles con la trayectoria y el campo de acción de nuestro equipo, se redujeron drásticamente a partir del acceso al gobierno de la alianza Cambiemos. En ese contexto, este programa fue el único al que pudimos apelar, generalmente en conjunto con otros equipos y universidades. Se trató básicamente de dos proyectos: entre 2015 y 2017, junto con la Universidad Nacional Arturo Jauretche y equipos de universidades de Uruguay, Brasil, Colombia, Venezuela, Cuba y México, se creó la Red Latinoamericana de Investigadores en Empresas Recuperadas y Cooperativas de Trabajo, que produjo importantes insumos para el estudio de estos procesos a nivel continental. Entre 2017 y 2018, junto con el Instituto de la Cooperación, trabajamos la temática de la seguridad social en cooperativas de trabajo. En ese marco, produjimos el informe más completo existente sobre el tema hasta la fecha.

El financiamiento a través de estas políticas del Estado nacional fue un aspecto importante para el desarrollo de nuestras actividades, debido a que fue, por fuera de salarios y contratos de coordinadores y director del Programa, la única fuente de recursos económicos. Las otras, no menos importantes y fundamentales para el día a día, fueron el aporte voluntario de cientos de estudiantes a lo largo de todos estos años, y el de las cooperativas y empresas recuperadas que, en el caso fundamental de la Cooperativa Chilavert, nos brindaron un espacio para el funcionamiento del Centro de Documentación (lo que incluye los gastos de electricidad, Internet, impresiones y hasta el almuerzo de nuestros compañeros y compañeras) y muchas otras actividades, así como el Hotel BAUEN, Textiles Pigüé, IMPA y muchas otras en múltiples ocasiones a lo largo de estas casi dos décadas.

Encuentros Internacionales “La Economía de los/as trabajadores/as”

Uno de los mayores aportes del Programa al desarrollo de la autogestión es el Encuentro Internacional “La Economía de los/as Trabajadores/as”,

que comenzamos a organizar en 2007 y de los que ya se celebraron siete ediciones, a las cuales hay que sumar los seis encuentros regionales que a partir de 2014 comenzaron a celebrarse en tres zonas (América del Norte y Central, América del Sur y Euromediterránea). Las dimensiones de estos encuentros se han ido incrementando a lo largo de los años y contaron con participantes de unos 40 países de América, Europa, Asia, África y Oceanía entre las distintas ediciones. Estos encuentros son un espacio de discusión y articulación entre trabajadorxs de ERT y otras experiencias autogestionarias y sindicales con intelectuales, militantes de organizaciones sociales y políticas e investigadores. Consideramos que estos espacios de debate e intercambio permiten superar la experiencia propia para participar de la elaboración de nuevos criterios teórico-prácticos de lucha y organización. Y no es al azar que hayamos elegido hacerlo con lxs trabajadorxs autogestionadxs, en tanto parte de la clase trabajadora, ya que nos parece de importancia estratégica reafirmar la centralidad del trabajo como el lugar donde se dan las contradicciones decisivas del sistema económico y político en que vivimos.

Convocar, organizar y mantener activo un encuentro y una red de estas características no es algo usual para un programa de extensión universitaria de las dimensiones y los recursos de que dispone Facultad Abierta. Es bastante claro que es el impulso de la experiencia de las empresas recuperadas y de la autogestión en nuestro país lo que nos permitió reunir una extensa red internacional y mantenerla a lo largo de ya 13 años. Al mismo tiempo, no hubiera sido posible sin un enorme esfuerzo militante y de construcción de relaciones con organizaciones, referentes, instituciones y académicos que, en el plano internacional, acordaron con nuestros planteos en torno a la centralidad del trabajo en la lucha contra la globalización neoliberal, de fortalecer la construcción de una economía de la clase trabajadora y el interés, en ese plano, en los procesos de autogestión.

Organizar cada encuentro es una construcción a la que nos abocamos cada dos años, en el caso de los mundiales y, desde 2013, todos los años, pues se intercalan los encuentros regionales. En 2020, debido a la pandemia, fue la primera vez que estos encuentros debieron suspenderse. Una cuestión central es el financiamiento, que ante la falta de una institución que cubra las necesidades mínimas, debe ser afrontado con recursos escasos, ingenio (para decirlo de alguna manera) y voluntad. Si bien en los primeros encuentros Facultad Abierta era el convocante y organizador, a

partir del primero que se hizo fuera de la Argentina, en 2011, se conformó un comité local, encargado de las cuestiones organizativas en la sede de cada encuentro, y uno internacional, con las organizaciones de la red más comprometidas. El Programa pasó a jugar cada vez más un papel de referencia y coordinación general, adaptando formato y modalidades a los parámetros fijados por cada comité local. Progresivamente, los ejes de la autogestión y problemas del trabajo se mantuvieron constantes, pero se fueron agregando otros que responden a los cambios en la agenda de discusión de los movimientos o relacionados con los problemas locales de cada sede. Entre estos, el papel de la precariedad y la informalidad, el análisis y diagnóstico de la crisis internacional y los problemas de los asalariados y sus organizaciones fueron cobrando importancia, así como se fue instalando también la problemática de género y la cuestión ambiental.

Desde el primer encuentro, que se realizó en la sede 25 de Mayo de la Facultad en el año 2007, hasta el séptimo internacional que se hizo en la Escuela Nacional Florestan Fernandes del Movimiento Sin Tierra de Brasil en octubre de 2019, no solo pasaron miles de participantes de unos 40 países, sino importantes referentes del movimiento obrero y de la autogestión, intelectuales, dirigentes de distintas organizaciones y procesos históricos, entre los que podemos nombrar a Neville Alexander de Sudáfrica, José Pepe Mujica, Ricardo Antunes, Jean Sauvageot (ex dirigente del Mayo francés) o Ramón Labañino (uno de los cinco héroes cubanos) y representantes de fábricas y empresas recuperadas de Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Venezuela, México, Estados Unidos, España, Francia, Italia, Grecia, Turquía, Serbia, Croacia, Bosnia o Rusia. Los encuentros fueron los siguientes: Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras) en 2007 y 2008, México (2011), Brasil (Joao Pessoa) en 2013, Venezuela (Punto Fijo) en 2015, Pigüé (provincia de Buenos Aires) en 2017 y Guararema (Brasil) en 2019. Los regionales sudamericanos se hicieron a su vez en Pigüé en 2014, Montevideo en 2016 y Santiago de Chile en 2018. Los regionales de América del Norte y Central fueron en Ciudad de México en los años 2014, 2016 y 2018, mientras que los de la región europea se realizaron en Marsella (Francia) en 2014, en Tesalónica (Grecia) en 2016 y en Milán (Italia) en 2018. El VIII Encuentro está programado para 2021 en México, pero sujeto a la evolución mundial de la pandemia de Covid-19.

Algunas reflexiones sobre la extensión universitaria desde nuestra experiencia

Es preciso señalar que durante todo este tiempo el trabajo del Programa atravesó por distintas etapas y vicisitudes en las que siempre lidiamos con la falta de recursos y de peso institucional, salvo en los primeros años en que, como hemos señalado al principio, conformó la principal línea de acción de la SEUBE. En algunos años, incluso, el programa fue explícitamente ignorado por la institución. Eso no fue, como se ve, un obstáculo para desarrollar la actividad, pues la construcción con el movimiento siempre fue y es la mayor herramienta para nuestro trabajo, mientras que la debilidad institucional es una constante que caracteriza a la extensión universitaria en la gran mayoría de las universidades argentinas.

Esta relación con los y las trabajadoras que constituye el hilo conductor de nuestras acciones es, por otra parte, una construcción permanente que ha sufrido altibajos, a veces por nuestras propias falencias y, otras, por los vaivenes propios de la formación de un sector novedoso, dinámico y con lógicas organizacionales diferentes a las típicas de las organizaciones sociales y políticas no ligadas directamente al terreno económico. La fragmentación política jugó también su papel en esta situación: tener una relación con alguno de los sectores generaba con frecuencia recelos en otros y los intentos de coordinación entre distintas organizaciones o la simple convocatoria a una misma actividad generaban controversias y disputas, entre muchas otras cuestiones menores. A pesar de eso, logramos mantener una continuidad en nuestra relación con los distintos sectores.

Más allá de estas circunstancias que son comunes en el campo de las organizaciones populares, siempre pensamos que nuestro papel como programa de extensión es apoyar las luchas de las y los trabajadores desde la solidaridad pero también desde un rol que, respetando la voluntad y objetivos del sujeto social, logre articular saberes académicos con los propios de lxs trabajadorxs, en una construcción conjunta de conocimiento que refuerce y contribuya al crecimiento de los movimientos y organizaciones populares. En el caso de las ERT, eso significa aportar para el crecimiento y la consolidación de las cooperativas en tanto procesos de autogestión y como posibilidad de la gestación de un modelo de gestión económica desde lxs trabajadorxs. Relacionado con esto, aparece otro criterio fundamental y claramente político: el respeto de la propia experiencia popular en la construcción de sus organizaciones y el convencimiento de que nuestro

papel es aportar críticamente a esa construcción, sin aprovechar la situación para intentar reemplazar la discusión y el debate de los y las protagonistas y mucho menos intentar ocupar roles dirigentes.

Pero probablemente una de las conclusiones más importantes de nuestro trabajo a lo largo de ya diecinueve años es la comprensión de la importancia estratégica de abrir espacios de intercambio y debate entre los sectores académicos comprometidos y las organizaciones de los trabajadores mismos, como una instancia donde el concepto de extensión toma otro sentido. Nuestra tarea consiste no solo en apoyar las acciones de lxs trabajadorxs sino también contribuir a la creación de instancias que permitan la reflexión crítica sobre las prácticas y experiencias y la recreación de conceptos teóricos que den una nueva proyección al accionar político y socioeconómico de la clase trabajadora, en este caso a partir de la autogestión. La ejemplificación de esta concepción es el Encuentro “La Economía de los/as Trabajadores/as”. Desde este aspecto podemos contextualizar mejor nuestro debate con la visión, mayoritaria en el campo de quienes investigan o accionan en el campo de las experiencias autogestionarias, que entiende a las empresas recuperadas y otros actores autogestionarios como parte de la llamada “economía social”.

Además de estos conceptos básicos, es importante también entender al Programa como una instancia de investigación y formación para sus miembros diferente de las que nos da el camino habitual de carrera académica e investigación tradicional. Si bien, como ya dijimos, la incorporación de voluntarixs es una herramienta en parte forzada por la escasez de recursos que caracteriza a la Universidad Pública y especialmente a programas como los nuestros, nos permite al mismo tiempo generar espacios de formación y de acceso al campo donde la discusión conceptual, por un lado, y la experiencia de campo con compromiso social, por el otro, son esenciales para la conformación de un equipo con las características que presenta, tanto en la teoría como en la realidad, Facultad Abierta.

En una primera etapa, entre los años 2002 y 2006, el trabajo del programa estuvo prioritariamente ligado al apoyo a un movimiento en formación, una experiencia novedosa en nuestro país como lo eran las empresas recuperadas, e íbamos construyendo las herramientas conceptuales y metodológicas casi al mismo tiempo que el propio movimiento se consolidaba y construía sus prácticas. Esto nos llevó a un terreno, si se quiere, más “militante”, en que participar en ocupaciones, asambleas y movilizaciones era parte de las tareas cotidianas, y la pregunta que nos atravesaba era como

constituir una trayectoria específica que, como miembros de la comunidad universitaria y profesionales de las ciencias sociales, construyera un aporte particular y diferenciado del activismo (para el que no es necesario la pertenencia a un programa de extensión universitaria). Es así como, mientras en el terreno apoyábamos, acompañábamos y deliberábamos con lxs trabajadoras, fuimos construyendo las herramientas que caracterizan el trabajo del programa hasta hoy: la documentación y el registro a través del Centro de Documentación, los relevamientos que conforman la base estadística más importante sobre el proceso de recuperación de empresas (nos atrevemos a decir que tanto en nuestro país como en el resto del mundo) y la conformación de equipos transdisciplinarios e interclaustrales, como el que funcionó con el proyecto UBACyT con las Facultades de Ingeniería, Exactas y Sociales.

Una segunda etapa, de consolidación y de ampliación de los alcances del Programa, se abrió en 2007, con la organización del I Encuentro Internacional “La Economía de los Trabajadores”. La articulación e intercambio en el plano internacional llevó a una mayor comprensión de los procesos de autogestión y condujo a ampliar la mirada más allá del propio movimiento argentino. A su vez, aumentó la preocupación y el esfuerzo por precisar y desarrollar la base teórica y metodológica. Los propios instrumentos generados anteriormente, como los relevamientos de ERT, fueron desarrollados mucho más (la encuesta utilizada, por ejemplo, duplicó las preguntas e introdujo nuevas problemáticas) e incluso la metodología se transmitió a equipos de otros países, para lo cual debió ser sistematizada.

La reimplantación de un modelo económico neoliberal a fines de 2015 hizo ver la necesidad de que esas herramientas acompañaran más el día a día de las ERT y otras empresas autogestionadas que eran acosadas por el macrismo. A los relevamientos se sumaron los informes de coyuntura, regionales y sectoriales, y pasamos a tener mayor protagonismo en buscar la coordinación en la resistencia, que juzgamos fundamental y, a diferencia de la etapa anterior, exigía mayor compromiso político. La herramienta de los relevamientos y la información documentada por el programa tomó un rol aún más importante, porque fue un eje más utilizado por los movimientos y organizaciones para plantear su situación y reivindicaciones. Especialmente relevante fue el papel jugado, en ese sentido, en la sistematización de la información que surgía con respecto a los tarifazos y otras cuestiones que amenazaban la supervivencia de las cooperativas.

La etapa actual, teñida por el impacto de la pandemia del Covid-19, nos exige que todas estas herramientas y prácticas desarrolladas durante todo

El Programa Facultad Abierta

este tiempo sean llevadas a la interacción con la política pública. Nuestro programa ha sido convocado a colaborar con distintos espacios estatales que llevan adelante políticas para el sector. El INAES incorporó nuestra base como registro de ERT y se hizo un informe conjunto sobre la situación de las cooperativas de trabajo en el marco del ASPO decretado a partir del 20 de marzo de 2020. Y, en la figura del Director del Programa, asumimos recientemente la coordinación del Consejo Consultivo del INAES, que tiene la función de asesorar al Directorio y generar información, propuestas de trabajo e interactuar con el conjunto del sistema científico-tecnológico.

No es poco para un modesto programa de extensión, pero nuestro principal activo y orgullo es el respeto y la confianza ganados con trabajadores y trabajadoras de la autogestión a lo largo de casi dos décadas de trabajo y constancia.